



LUIS PAREJO

## Enrique Moradiellos

80 años después del inicio de la guerra civil española, el historiador Enrique Moradiellos (Oviedo, 1961) intenta aclarar sus enigmas con *Historia mínima de la guerra* (Turner) y *Las caras de Franco* (Siglo XXI).

### ¿Qué libro tiene entre manos?

Ahora mismo un ensayo de Wolfgang Sofsky titulado *Tiempos de Horror*, sobre la violencia en la historia humana y sus manifestaciones contemporáneas. Interesante pero muy inquietante.

### ¿Ha abandonado algún libro por imposible?

Pues la verdad pura y dura es que sí. No pude acabar *En busca del tiempo perdido* de Proust.

### ¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Si fuera extranjero, optaría por Tzvetan Todorov. Y si fuera español, por Enric Ucelay-Da Cal, uno de los grandes intelectuales del país.

### Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Creo que fue asistir a las clases de Filosofía de la Ciencia con Gustavo Bueno allá por los primeros años ochenta en la Universidad de Oviedo. Era un profesor genial, único y socrático.

### ¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Depende. “El arte contemporáneo” no es una unidad porque encubre muchos autores, obras y estilos. Pero confieso que me gusta más el arte figurativo y representativo que el abstracto y conceptual.

### ¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

A bote pronto, dudaría entre un original del Goya en su

plenitud o una imagen amable y evasiva de Monet.

### ¿Por qué naufragó la II República?

Fue el primer ensayo de democracia en España en el siglo XX y duró sólo cinco años. Se derrumbó bajo el peso de graves problemas estructurales que fracturaron la convivencia de una sociedad en la que un gran parte de sus ciudadanos decidieron cambiar el voto por las armas para tratar de resolver esos problemas.

### ¿Fue inevitable la guerra civil?

No fue el producto exigido por ninguna prescripción inmanente del pasado ni tampoco fue la derivación de ninguna finalidad teleológica. Fue una contingencia devenida realidad como resultado de acciones y omisiones por parte de agentes políticos y sociales, que fracasaron en su tarea de resolver de modo pacífico unas tensiones graves y crecientes en la coyuntura histórica de 1936.

### ¿Qué va a sorprender más de su libro *Las caras de Franco*?

Supongo que será el efecto combinado de esas miradas sobre sus facetas como personaje histórico: el dictador soberano ensoberbecido, el militar que presta voz a sus compañeros de armas; el gobernante sacralizado por clérigos; el político que dirige un partido filototalitario; el protagonista mitificado de composiciones literarias, noticieros cinematográficos y otras fórmulas propagandísticas; etc. Hay bastantes “francos” en el mismo Franco.

### ¿Se ha contagiado la Universidad del cainismo general de nuestra vida política?

Me atrevería a decir que sí, con matices. Los vaivenes del sistema socio-político general por fuerza se transmiten al subsistema de la vida académica.

### ¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

La crítica es un factor referencial saludable. Decían los clásicos que la única manera de saber la verdad sobre uno es preguntar la opinión del niño o del beodo, porque son los únicos que la ven en ti y no temen decírtela.

### ¿Es usted de los que recelan del cine español?

Depende de los autores y de las obras. No soy un papnatas que reniega de lo propio y enaltece lo ajeno por sistema y principio doctrinal. Tampoco lo contrario.

### ¿Le gusta España? Denos sus razones

Mucho. He tenido la suerte de vivir muchos años en distintas partes, como Asturias, Madrid y Extremadura, y todavía me sorprende su diversidad dentro de una perceptible unidad de fondo. Y he tenido la fortuna de vivir fuera de ella casi un quinquenio para poder compararla, favorablemente, con otros lugares.

### Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Habría que cuidar mucho más la educación primaria y secundaria. Da pena ver el estado de algunas escuelas o institutos mientras se gasta sin control en auditorios, casas de cultura y similares, que jamás podrán competir con aquellas en la tarea de formación cultural de la ciudadanía. ●